

Misa en el Colegio San Ignacio por José Rafael Roca

Quiero expresar y compartir con ustedes algunos de los recuerdos y sentimientos que me han venido ante el fallecimiento de José Rafael.

Al conocer la noticia del fallecimiento de José Rafael, en un primer momento, la reacción profunda fue de incredulidad y de dolor. Se nos fue, no contamos más con su presencia física. Me uno a los sentimientos de dolor de Sonia y de Somarick. Consuela saber que se habrá reunido con Roderick, el hijo tan querido.

Más tarde, empecé a asumir que su partida tenía también un sentido, aunque no terminara de aceptarlo. Entraron a funcionar los resortes de la fe en un Dios totalmente bueno y que juega siempre a nuestro favor.

En la lectura de hoy, San Pablo lo expresa así: “No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos para que no vivan tristes, como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera debemos de creer que, a los que murieron en Jesús, Dios los llevará con Él”.

Desde la fe, apelamos a una esperanza viva que trasciende la evidencia física del fallecimiento del ser querido. Esperanza que nos sostiene y que, en medio del dolor, mantiene un tono de alegría por contar con un Dios que nos recibe. Con la esperanza en un Dios vivo, no podemos caer en la tristeza.

La vida de José Rafael es toda ella un motivo para expresar el agradecimiento que debemos de sentir. El Señor nos concedió su vida como regalo.

Personalmente, conocí a José Rafael el año 1963, cuando cursaba cuarto año de bachillerato en este Colegio y vivía en la Residencia anexa al Colegio. Recuerdo que le di clases de filosofía, mi estreno en el Colegio. En la Residencia Apostólica fue, entre otros, compañero de Charles Lazzari, actual Presidente de FyA.

Mantuvimos alguna relación a lo largo de los años, hasta que nos encontramos trabajando los dos en FyA. José Rafael era roca firme en la administración. Supo multiplicar los limitados recursos que contábamos y estirando el valor de cada bolívar que teníamos.

Persona honrada y leal, tanto con la Institución como con las personas. Atento, siempre, a las necesidades de los centros y de sus comunidades. Le dolía la gente. De carácter sencillo, nada complicado y de trato firme y directo. Puedo decir que en la gestión de FyA que me tocó llevar, pude contar con él y nunca me defraudó.

En un momento significativo del crecimiento del IRFA, tanto en centros de orientación como en emisoras, le convoqué para que asumiera la Dirección Nacional del IRFA, y diera su aporte en la organización y orientación. Su respuesta fue generosa y eficaz.

Posteriormente, a la muerte del P. Beascochea, volvió a asumir la Administración de FyA y fue nombrado Subdirector General, hasta el presente.

En el día de ayer rezando el Salmo 14, encontré una descripción de José Rafael, que dice así:

“El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente”.

Podemos decir, siguiendo la descripción del Salmo que José Rafael fue un hombre grato a los ojos de Dios, agradable a sus ojos eternamente.

Caracas, 31 de agosto de 2015
Jesús Orbegozo, SJ